La lucha paralela del sionismo liberal

TIM ANDERSON :: 06/06/2025

El sionismo liberal busca redirigir la indignación mundial por el genocidio del régimen de Netanyahu en Gaza hacia una aceptación controlada que preserve el privilegio colonial

La reciente conversión de muchos políticos y comentaristas de los medios occidentales de abiertos partidarios del genocidio de Gaza a débiles críticos (de palabras duras y sin acciones) del régimen de Netanyahu no es casual.

Por supuesto, estas comadrejas están preocupadas por restaurar su credibilidad en picada ante el rechazo mundial a las atrocidades sionistas, pero también tienen su camino allanado por los sionistas liberales que quieren redirigir la fuerza moral de la solidaridad palestina hacia un compromiso histórico que preserve muchos aspectos del privilegio colonial judío.

Los sionistas liberales, incluyendo a la mayoría de los judíos norteamericanos, han odiado durante mucho tiempo a Netanyahu y a otros sionistas abiertamente fascistas por destruir su sueño de un régimen colonial más amable y benévolo. La mayoría aún habla de una «solución de dos Estados».

Casi cualquier cosa podría parecer un refugio después de dos años de la matanza genocida en Gaza y el abierto compromiso israelí con el asesinato sistemático de niños y una "solución final" para Gaza.

Pero compromisos importantes surgen de inmediato cuando se avanza hacia el reconocimiento de un Estado palestino. La Relatora Especial de la ONU, Francesca Albanese, advirtió en 2022 que,

> «El desmantelamiento del apartheid israelí... no resolverá automáticamente la cuestión de la dominación israelí sobre los palestinos, ni restaurará la soberanía permanente sobre las tierras que Israel ocupa... ni... colmará las aspiraciones políticas palestinas».

«Dos Estados» es una postura consolidada, pero obsoleta, de la ONU, que no se ha actualizado para tener en cuenta los múltiples informes que, mucho antes del genocidio de Gaza, calificaban a Israel de régimen de apartheid y, por lo tanto, de crimen de lesa humanidad que debe ser desmantelado. Es el profundo racismo del apartheid el que ha conducido a la actual masacre genocida.

Incluso si Netanyahu fuera derrocado mañana y se desmantelara el apartheid en la Palestina histórica, persistirían desafíos clave sobre qué hacer con el robo histórico de tierras, el derecho al retorno de millones de refugiados y la justicia tras los múltiples asesinatos en masa. Y en ese escenario, la voz del sionismo liberal, en apoyo del privilegio colonial judío y con el respaldo de sus patrocinadores angloamericanos, cobraría gran

importancia.

Como argumenté en mi libro de 2023, *«West Asia After Washington»*, un colapso del actual régimen israelí probablemente conduciría a una segunda etapa de lucha por esos compromisos, y no a una ruptura clara con una Palestina libre y democrática. Hemos visto los resultados de estos malos compromisos en el desmantelamiento de otros estados racistas --Rhodesia/Zimbabue, Namibia y Sudáfrica-- donde persisten graves problemas de desigualdad económica y territorial.

El desmantelamiento del apartheid israelí y la creación de un único estado democrático es un objetivo loable, pero los detalles son importantes. En enero de 2020, Trump presentó su versión de un «estado» palestino y, al igual que la propuesta de bantustanes de la Sudáfrica del apartheid de la década de 1980, fue pésima y fue rechazada por todos los partidos palestinos. Este «estado palestino» era un organismo no soberano --no muy diferente de la Autoridad Palestina actual, en realidad un municipio del régimen israelí-- con un mosaico fragmentado de territorios no colonizados restantes en Cisjordania.

El nieto de Nelson Mandela, Mandla Mandela, ha hecho campaña contra esta propuesta de "dos estados" similar a la de los bantustanes, abogando por un único estado democrático. Afirma, con cierta autoridad moral, que la idea de los "dos estados" "oculta el apartheid e impide la construcción de un amplio movimiento antiapartheid".

Aunque la maltrecha idea de una "solución de dos Estados" todavía tiene cierta vigencia internacional, debido a una serie de resoluciones de la ONU , quienes la sostienen como un ideal son principalmente sionistas liberales que quieren legitimar la colonia judía, escapando tanto de la mancha genocida como de la marca del apartheid .

El problema del sionismo liberal reside en su objetivo principal: rescatar el sueño israelí distanciándose y denunciando la versión genocida de Netanyahu. Este rescate podría abarcar desde dos estados hasta un único estado democrático donde se desmantele el apartheid, pero se mantenga el privilegio judío especial en partes de los territorios ocupados después de 1967.

Es evidente que hoy en día las fuerzas abiertamente fascistas dominan la colonia israelí liderada por Netanyahu, pero no así el sionismo a nivel mundial. Los sionistas liberales siguen siendo muy influyentes en EEUU, a pesar de los recientes reveses sufridos por su cuna natural, el Partido Demócrata estadounidense.

Esto incluye a muchos que han sido críticos vehementes y elocuentes de la masacre en Gaza, como Jeffrey Sachs, exdiplomático estadounidense, académico y asesor de la ONU y el Banco Mundial. Recientemente, Sachs se ha opuesto firmemente y con vehemencia a los crímenes del régimen de Netanyahu. Argumenta que Netanyahu está "creando un desastre absoluto para 'Israel'" y afirma que la idea de los "dos Estados" es "la única vía viable" para la paz.

Incluso hay algunos actos valientes de resistencia por parte de sionistas liberales. Ben Cohen, empresario estadounidense y cofundador de la empresa de helados Ben & Jerry's, ha hecho campaña contra las atrocidades sionistas. Recientemente fue arrestado en

Washington mientras protestaba contra la ayuda militar a Israel y el bloqueo de Gaza. Sin embargo, Ben quiere "dos estados" para preservar un Israel más amable y bondadoso.

Argumentos similares provienen de exfuncionarios israelíes, como Daniel Levy, presidente del Proyecto EEUU/Medio Oriente, quien se ha distanciado del régimen desde la era de Netanyahu. Levy argumenta, desde una perspectiva dialéctica , que «estamos presenciando, simultáneamente, la creciente imposibilidad e inviabilidad de la solución de dos Estados y, al mismo tiempo, la sorprendente resiliencia de dicho paradigma».

El exsionista ortodoxo Peter Beinart también se ha unido a las críticas liberales y se ha distanciado de la idea de los dos Estados para apoyar un único Estado democrático, pero con carácter judío. Argumenta que «un número cada vez mayor de judíos estadounidenses rechaza la idea de un Estado judío».

Los judíos liberales, que se consideran tolerantes y antirracistas, sienten repulsión por el concepto de apartheid. Dos ex primeros ministros israelíes, Ehud Barak y Ehud Olmert, ambos del Partido Laborista Israelí, han argumentado que si el proyecto de dos Estados desaparece, no habrá alternativa a la vía sudafricana ni al desmantelamiento del apartheid.

El Partido Laborista Israelí fue la base tradicional del sionismo liberal en la colonia, a pesar de que muchos de sus líderes habían participado en lo peor del terrorismo sionista. Yigal Allon, por ejemplo, exterrorista de la Haganá en la década de 1930 y comandante del ejército durante las masacres de la Nakba, se convirtió brevemente en primer ministro israelí en 1969. Su «Plan Allon» abogaba por la división y el dominio en la región, pero también por la devolución de algunos de los territorios ocupados (tras la guerra de 1967) al control árabe.

En cambio, el "Plan Yinon" de 1982, defendido por el asesor del Likud Oded Yinon, era una estrategia más amplia para ocupar y dominar toda la región.

El difunto Yitzhak Rabin, el primer ministro laborista israelí que firmó los acuerdos de paz de Oslo con la OLP, habló de una congelación de los "asentamientos" en Cisjordania, pero invirtió miles de millones de dólares en infraestructura para esos mismos asentamientos, lo que condujo a su expansión.

En otras palabras, ambas facciones presidieron una colonización expandida, pero los liberales, a veces, podían contemplar un Estado palestino débil y marginado a cambio de un mayor reconocimiento del régimen israelí bajo una "solución de dos Estados", legitimando todo el robo de tierras desde los años 1960.

Sin embargo, reconociendo las contradicciones de esta política remanente de "dos estados", varios sionistas liberales hablan ahora de una versión de un único estado democrático con características culturales judías especiales.

Quizás la versión más desarrollada de esto proviene del proyecto "Una tierra para todos: Dos Estados. Una Patria", desarrollado por algunos escritores y abogados liberales israelíes con colaboradores palestinos. Liderado por Meron Rapoport, experiodista israelí de *Haaretz,* este es un proyecto idealizado de reconciliación que "permite a los miembros de

ambas naciones viajar y vivir en la patria compartida, sin menoscabar su derecho a la autodeterminación ni su capacidad para ejercerlo".

Los sionistas liberales más inteligentes siguen centrados en cómo cooptar el popular movimiento Palestina Libre, que ha crecido enormemente desde la masacre de Gaza. Aunque reticente a abandonar el mito de los dos Estados, este razonamiento sionista liberal sostiene que «la cuestión de cómo dirigir la lucha nacional palestina sigue siendo tan relevante como siempre». Es decir, quieren liderar y redirigir la «liberación» palestina.

Estos argumentos de "un solo Estado democrático" son muy diferentes a los propuestos por los grupos palestinos --un solo Estado democrático laico para todos sus ciudadanos, desde el río hasta el mar-- y por Irán, principal patrocinador de la resistencia palestina. En 2011, el líder iraní, el ayatolá Alí Jamenei, presentó su propuesta de referéndum sobre un solo Estado democrático de esta manera:

No sugerimos el lanzamiento de una guerra clásica por parte de los ejércitos de países musulmanes, ni el desalojo de inmigrantes judíos, ni la mediación de la ONU y otras organizaciones internacionales. Proponemos la celebración de un referéndum con la participación de la nación palestina.

La nación palestina, como cualquier otra nación, tiene derecho a determinar su propio destino y a elegir el sistema de gobierno del país. Jamenei propone un referéndum de todos los residentes y refugiados de la Palestina histórica para determinar su propio futuro.

Las fuerzas combinadas de la resistencia palestina y la creciente ilegitimidad internacional, en gran parte autoinfligida, de Israel siguen siendo las fuerzas más poderosas que trabajan por una Palestina democrática. Pero los palestinos no determinarán automáticamente los resultados; el bando sionista liberal anti-Netanyahu sin duda tendrá voz y voto.

Cuando el régimen de Netanyahu colapse, y cualesquiera que sean los resultados de la transición, la cuestión de la tierra seguirá siendo particularmente importante en Palestina, donde las constantes apropiaciones de tierras, los robos de casas y las demoliciones han marginado económica y geográficamente a la población indígena, exponiendo como un absurdo la idea de la partición en "dos estados".

En resumen, incluso si se desmantela el apartheid o se reconoce un Estado palestino, los sionistas liberales usarán su influencia con los angloamericanos para forjar un acuerdo con elementos dóciles de las élites palestinas y árabes regionales. Es casi seguro que ese acuerdo emergente implicará (como ocurrió en Sudáfrica, Namibia y Zimbabue) la protección específica de los derechos de los colonos, la consolidación de los privilegios sionistas y la congelación de la redistribución de tierras. El derecho al retorno palestino, que afecta a millones de personas, también probablemente se verá restringido. Cuidado con un mal acuerdo inminente.

Al Mayadeen

_____